

Karen Barad, *Cuestión de materia. Trans/Materia/Realidades y performatividad queer de la naturaleza*, Barcelona: Holobionte Ediciones, 2023

Milagros Pellicer Planells

Universidad Complutense de Madrid (España) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.93698>

*La furia
perfora un agujero en [el vacío]
en torno al cual me fusiono
para permitir al flujo venir a través de mí.*

*La furia
me constituye en mi forma primordial.
Arroja mi cabeza hacia atrás
tira mis labios hacia atrás
abre mi garganta
y me levanta hasta hacerme aullar:
y no hay sonido
que diluya
la cualidad pura de mi furia.
dientes
No existe
el sonido
en este lugar sin lenguaje
mi furia es una arenga silenciosa.
(Barad, 2023: 157-158)*

Estas primeras líneas que sirven de exergo a la presente reseña son un extracto de un quimérico poema de Karen Barad en el que intercala, difractivamente, parte del *Frankenstein* de Susan Stryker con su propia teoría *queer* del campo cuántico. La furia, con su potencial desgarrador en tanto que afecto negativo, se vuelve constituyente de este cuerpo *queer*, de este cuerpo otro, monstruoso, que se fusiona con el vacío, con un vacío que, lejos de ser vacío, se presenta como lleno.

En *Cuestión de materia. Trans/Materia/Realidades y performatividad queer de la naturaleza*, Karen Barad plantea su teoría del realismo agencial a través de un discurso que atraviesa relámpagos, ranas y experimentos frankenstenianos; bioelectricidad, intraacciones y campos deseantes; el des/hacer de la materia, su devenir juntos-aparte con lxs otrxs y sus im/posibilidades radicales siempre latentes. Esta obra, publicada por primera vez en español de la mano de la traducción de Silvana Vetö en Holobionte Ediciones, supera el mito de la materia fija y estable desde la perspectiva de la teoría del campo cuántico y desafía, con ello, la dis-paridad de los dualismos modernos todavía vigentes en nuestra actual

sociedad: «presencia/ausencia, aquí/allá, ahora/después» (p. 141), así como «la separación entre epistemología y ontología (...) un eco de la metafísica que asumía una diferencia inherente entre humano y no humano, sujeto y objeto, mente y cuerpo, materia y discurso» (p. 103).

A lo largo del libro, la autora reflexionará en torno a una serie de cuestiones como el sentir de la materia, su agencia e intencionalidad o el desafío del espacio-tiempo naturalizado que nos llevará a superar la naturalización de la naturaleza, dicho de otro modo, a entender la naturaleza como antinatural: «Mostrar lo *queer* de la naturaleza, su trans*-corporeización, exponiendo la cara monstruosa de la naturaleza misma en su deshacer de la naturalidad, envuelve un potencial político nada despreciable» (p. 153).

La primera parte del libro, «Intraacciones: entrevista de Adam Kleinman a Karen Barad», abarca, principalmente, la cuestión de la materia como agencialidad intraactiva. La materia consiste en un constante devenir procesual y relacional, que cuestiona la identidad a partir de su propia materiación. Así, en palabras de la autora, «la materiación es el proceso de diferenciarse intraactivo del mundo, siempre en curso» (p. 16), una intraacción que «implica exclusiones constitutivas» (p. 18), pues es precisamente a partir de la indeterminación del espacio, del tiempo y de la propia materia, esto es, de la ausencia de conceptos fijos que organizan lo sensible, que se constituye la condición de posibilidad de lo ontológico abierto a otras posibles alteridades infinitas.

Alejándose de la noción de interacción, que implicaría una individuación de los cuerpos, Barad aboga por la noción de intraacción, que los comprende como parte necesaria de un todo entrelazado, de modo que –como explica la autora en la segunda parte, «Sobre el tocar: el inhumano que, entonces, soy»– «todo tocar involucra una alteridad infinita, de modo que tocar al otro/a es tocar a todos los otros/as, incluyendo el «sí mismo», y tocar el «sí mismo» implica tocar al extraño (a los muchos extraños) que hay en mí» (p. 43). Barad plantea, en esta parte, cómo el ser no es sino en/por su apertura hacia-el-mundo, es un ser en potencia, que al entrar en con-tacto con

lxs otrxs deviene junto-aparte de estas alteridades entrelazadas.

La materia se revela, así, inseparable del vacío, pues el vacío, para la Teoría del Campo Cuántico, a diferencia de la tradición de Demócrito, está habitado por partículas virtuales indeterminadas, «no/existencias fantasmales que se tambalean en el borde infinitamente delgado entre el ser y el no-ser» (pp. 36-37). Y es precisamente esta agencia constitutiva propia de lo no-humano la que revela que lo inhumano también es inherente a lo humano. Es a través de lo inhumano que podemos sentir, cuidar y responder a lxs otrxs, pues es lo inhumano lo que nos permite estar en con-tacto con la alteridad. Afrontar nuestra propia inhumanidad es lo que nos permitirá asistir a las implicaciones de la respons-habilidad, entendida por Barad, a partir de Donna Haraway, como una habilidad de responder a/con otrxs¹.

La tercera parte, «Performatividad posthumanista: hacia una comprensión de cómo la materia llega a ser/llega a importar», Barad hará énfasis en esta cuestión en relación con el concepto de performatividad. Más allá de la representación, que supone el establecimiento fijo y discriminativo entre lo que representa y lo que es representado, Barad plantea la performatividad agencial como un flujo dinámico de estabilización y desestabilización, que constituye fronteras diferenciales a partir de la continua creación del espacio-tiempo: «El mundo es intraactividad en su materiación diferencial» (p. 83). La propia

materiación adquiere forma y significado en este dinamismo procesual del mundo, de modo que la materia no es representada en términos pasivos, sino que se presenta, en términos activos, como un hacer.

Este desafío a la materialidad como algo que ya viene dado o que es resultado exclusivo de la agencia humana supone la cuestión central de la cuarta y última parte del libro: «Transmaterialidades (Trans/Materia/Realidades e Imaginaciones Políticas *Queer*)». En ella, la autora recurrirá a un análisis poético-científico de lo trans* de la materia. La materia, «promiscua e inventiva en su deriva agencial (...) [tiende a] formar lazos corpóreos imaginativos, deseantes y afectivamente cargados» (p. 106). Las posibilidades alternativas futuras se vuelven presentes precisamente en el momento previo a la formación matérica. Pasado, presente y futuro se condensan en un instante im/posible, en una indeterminación que se ha logrado documentar en el proceso de formación de un relámpago o en el desarrollo de los órganos de una rana. A través de «una exploración virtual de toda forma de transformación posible» (p. 153), podemos aspirar a perturbar la naturalidad de la naturaleza, a reconocer lo *queer* de la naturaleza y su potencial subversivo.

Este replanteamiento de las condiciones de posibilidad de la sensibilidad en términos de una apertura hacia la alteridad infinita, no necesariamente humana, pero constitutiva por medio de la intraacción hace que *Cuestión de materia* sea una de las más destacadas obras que se enmarcan en la corriente de los Nuevos Materialismos. Una obra que otorga espacio a la agencia de lo inhumano que nos rodea y se fusiona con nosotrxs de manera furiosa para permitirnos devenir-con-otrxs a través de un potencial *queer* que se aparece en términos de respons-habilidad.

¹ La noción de respons-habilidad ha sido desarrollada por Hanna Meissner a partir de un diálogo entre Judith Butler y Karen Barad en: Hanna Meissner, «La política como encuentro y respons-habilidad: Aprender a conversar con los otros enigmáticos», *Revista Estudios Feministas* 25, n.º 2 (agosto de 2017): 935-44, <https://doi.org/10.1590/1806-9584.2017.v25n2p935>.